

Veneres - 8 - Oct. - 43

El lunfardo

Algunos sentimentales de arrabal, sentimentales de tango, arremeten contra el actual gobierno argentino por haber éste prohibido que en las transmisiones radiales, así como en los teatros y películas y conversaciones más o menos públicas, ~~se siga usando~~ se siga usando ^{la} innoble ~~jerga~~ ^{jerga} llamada lunfardo. Uno de esos sentimentales afirmó, hace pocos días, en una revista santiaguina, que el lunfardo formaba parte del alma argentina. Dios lo perdone.

El lunfardo, como ~~lunfardo~~ la germanía, es una jerga de delincuentes y ladrones, individuos que, por muy respetables que sean después de las diez de la noche y en un callejón oscuro, no han sido ni serán nunca jueces en materia de creaciones filológicas. Sustraídas de algunos idiomas, principalmente del francés y del italiano, pero usadas para designar cosas diferentes de las que originariamente designan; compuestas invirtiendo las sílabas de una palabra normal o creadas por similitudes próximas o lejanas, las voces del lunfardo son rarísimamente acertadas. En su mayoría son absurdas, desapacibles al oído y exageradas cuando tratan de expresar sentimientos. Si quieren expresar ternura, esa ternura resulta empalagosa; si odio, ese odio resulta innoble. Sólo son acertadas cuando expresan el ridículo, aunque es discutible que estas últimas pertenezcan al lunfardo. Más bien parecen sanas y auténticas creaciones del verdadero pueblo argentino.

En España existen dos jergas: el caló, que habla el bajo pueblo español, y la germanía, que hablan los ladrones y delincuentes. El lunfardo es la germanía. Existe entre ambas una enorme diferencia: el caló es una jerga llena de gracia y de originalidad; la germanía no tiene gracia ni es original.

Nadie se opone a que los delincuentes tengan su propio lenguaje. Cada oficio necesita el suyo. Pero de ahí a creer que una jerga innoble y sin gracia forma parte del alma de un pueblo o constituye el idioma de ese pueblo, hay un abismo insalvable. Demos al pueblo lo que es del pueblo



y a los ladrones lo que es de los ladrones.

Si ese fuese el único pecado cometido por el gobierno de los coroneles, su asiento en el cielo estaría asegurado. Desgraciadamente para él, no es así, y su entrada a tan selecto lugar es, por el momento, excesivamente dudosa.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©